

Psicoanálisis y cine: Lou Andreas Salomé

MAZZA, María Florencia / Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Artes del Espectáculo - psicoflorenciamazza@gmail.com.ar

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: psicoanálisis – cine – filosofía – Freud– Nietzsche – Lou Andreas Salomé*

» **Resumen**

Luego del comentario negativo de Freud sobre el cine, referiré a Lou Andreas Salomé, una de las primeras mujeres en ejercer el psicoanálisis, destacada en aquella época, por su vinculación a reconocidos filósofos como Nietzsche, por lograr ser la elegida por el padre del psicoanálisis para integrar el círculo internacional psicoanalítico, revolucionaria por sus intereses, ideas, probablemente una de las primeras feministas. En el siguiente trabajo y dando continuidad a mi investigación para el área sobre el rol del psicólogo en los equipos audiovisuales, y habiéndome propuesto realizar un recorrido histórico entre cine y psicoanálisis, referiré a las líneas del diario personal publicado de Lou, en referencia a su valioso, pero poco conocido aporte, sobre el cine.

» **Presentación**

Cine y el psicoanálisis coinciden en el mismo año inaugural de 1895. Por aquel entonces, Freud y Breuer daban su primera exposición de la teoría del inconsciente, dando a conocer el primer tratado psicoanalítico publicado, “estudios sobre la histeria”, en el mismo momento en que los hermanos Lummiere proyectaban la salida de los obreros de la fábrica familiar. En 1909, en ocasión de dictar sus cinco conferencias en la universidad Clark de Estados Unidos, Freud va por primera vez al cine y sale desencantado. En una carta describe eso que vio, como un espectáculo más de feria, que de arte. En su defensa, podemos decir que las películas disponibles en ese período en el que Freud estuvo en Nueva York, y por el momento inmaduro aun del cine, no era demasiado meritorias como para llamar su atención.

Mismo año y ciudad, en un día como hoy, se conmemoraba por primera vez la lucha de las mujeres por la igualdad, el reconocimiento y el ejercicio efectivo de sus derechos.

Estas coincidencias, me llevaron a la idea de introducir a una destacada mujer vinculada al psicoanálisis, la filosofía y quien realiza además un valioso, pero poco conocido aporte, sobre el cine.

Lou Andreas Salome, de origen ruso, nacida en San Petersburgo en el año 1861. La hija menor, luego de 5 varones, de un matrimonio bien acomodado. Su curiosidad y poco convencionalismo, la llevan a buscar una educación más allá de la típica para una mujer de ese lugar y época. A sus 17 años, inicia sus estudios con el pastor Hendrik Gillot, veinticinco años mayor, que le enseña teología, filosofía y religión. Gillot se enamora de Lou, pero ella lo rechaza y le pide a su madre que la lleve a seguir los estudios a Europa, es así que, en 1880, se incorpora a la universidad de Zúrich, única institución que aceptaba mujeres en esa época. Dos años después de esa experiencia, se muda a Roma y allí conoce a Nietzsche, quien parece quedar encandilado por Lou: ¿De qué astros del universo hemos caído los dos, para encontrarnos aquí el uno con el otro? Dicen que luego del rechazo de Lou a Friedrich, desilusionado escribe “Así hablo Zaratustra”.

Salome fue la primera en publicar en 1894 “el hombre en sus obras”, estudios sobre la obra del reconocido filósofo alemán. Por su admiración hacia él y sus ideas, junto a otro reconocido filósofo, Rilke, intentan continuar unidos a través de los estudios, ideando una especie de comunidad intelectual, pero la convivencia no prosperó mucho.

Salomé conoce a Freud en 1911, y desde allí queda vinculada al psicoanálisis, siendo una de las primeras mujeres en ejercerlo y la única aceptada en el círculo psicoanalítico de Viena. El pensamiento de Salomé, mezcla el psicoanálisis freudiano con la filosofía de Nietzsche y sus estudios se basaron en el narcisismo y la sexualidad femenina. Vinculada intelectual e incluso se dice afectivamente con algunos de los nombrados, grandes genios de la época, aludiendo a un día como hoy, 8M, posiblemente ha sido también una de las primeras feministas, pero se conoce poco su comentario sobre cine.

En 1913, Salome va al cine con Viktor Tausk, uno de los pioneros del psicoanálisis, conocido como abogado, psiquiatra y psicoanalista austriaco. De esa experiencia, Salomé escribe sus impresiones en un diario personal que se publica en los años 50' primeramente en alemán. Estamos años después del comentario negativo hecho por Freud respecto de las perspectivas del cine.

Se destaca el siguiente pasaje extraído del diario personal de Lou, como un hallazgo:

¿Cómo es posible que el cine no suponga lo más mínimo para nosotros?; no es ésta la primera vez que me lo pregunto. A los muchos argumentos que podríamos sacar en favor de esta concepción de la concepción estética del arte, corresponde añadir también un par de consideraciones puramente psicológicas.

Una hace referencia a que la técnica cinematográfica es la única que permite una tal rapidez en la sucesión de imágenes que se corresponde más o menos a nuestras propias facultades de representación, imitando en parte su carácter caprichoso. Una parte del cansancio que nos invade en las representaciones teatrales no proviene del noble afán que exige la contemplación artística, sino del esfuerzo de adaptación impuesto por la pesadez del movimiento aparente de la vida en la escena; en el cine, sin un esfuerzo semejante, se libera gran parte de nuestra atención permitiéndonos rendirnos más espontáneamente a la ilusión.

La segunda consideración concierne al hecho de que, aunque se puede hablar de una simple satisfacción superficial, ésta obsequia a nuestros sentidos con una profusión de formas, imágenes e impresiones de modo totalmente particular y, tanto para el trabajador enmudecido

por la estrechez de su vida cotidiana, como para el trabajador intelectual aferrado al trajín de su profesión o de su pensamiento, significa ya de por sí un rastro de vivencia artística de las cosas. Ambos argumentos, empero, obligan a una reflexión sobre lo que el futuro del cine puede llegar a significar para nuestra constitución psíquica, la pequeña zapatilla dorada de la cenicienta de las artes.

(Lou Andreas Salome, Diario de un año, 1912-1913)

Salome nombra al cine como la cenicienta de las artes. Recordando el conocido cuento infantil, la cenicienta es la más joven, la recién llegada, también la marginada, maltratada y hostigada, sin estatuto dentro de la familia como tal, pero sin embargo aquella que aloja un cierto don y secreta belleza que la va a colocar luego en un lugar diferencial de lo ya dado hasta ese momento.

Salome introduce algunas de las que llama consideraciones psicológicas; Si pensamos en la técnica cinematográfica, el cine en su naturaleza misma, logra con eficacia inmediata, sumergirnos fácilmente en la realidad alternativa de la escena, incluso si llegamos al cine en la mitad de la proyección de una película. Ofrece al espectador una realidad alternativa y semejante, pero manteniendo distancia. Permite al espectador evadirse, suspender su realidad temporariamente, permitiéndose viajar a otras realidades, y de esta manera vivir sin riesgos pasiones, dramas, alegrías y terrores. Una vía rápida para introducirnos en sucesos, jugar roles y encarnar con la imaginación aquellos personajes, sin riesgos. En este sentido, los 24 cuadros por segundo, con esa sucesión vertiginosa de imágenes, que se corresponde a nuestra representación mental, podemos jugar de modo tal que lo que se ve en el cine, puede llegar a ser una analogía del carácter caprichoso e incierto, por el cual se van produciendo las asociaciones y representaciones de la mente humana.

Entonces en esta primera idea, el cine facilita liberar más sencillamente nuestra atención, permitiendo que nos rindamos sin tanto esfuerzo psíquico a la ilusión proyectada en la pantalla.

Siguiendo la segunda consideración, refiere a que, si bien podemos hablar de una simple satisfacción, como sería ver una película, la misma le regala a nuestros sentidos de modo particular, y tanto para el trabajador enmudecido por la estrechez de su vida cotidiana, como para el intelectual, al decir de Lou: “un rastro de vivencia artística de las cosas”. En este sentido podemos pensar que lo que el cine logra es un para todos, sin distinción, conectar con una vivencia artística que sin dudas de alguna manera amplia el universo de cada quien.

Salome nos deja testimonio de las limitaciones que ya imponía la vida moderna, la forma del capitalismo de aquel tiempo, tanto a los trabajadores como también a los intelectuales de la época.

¿Nos resuena? ¿Qué podemos decir ahora de lo que Salomé llama la estrechez de la vida cotidiana? ni tiempo ni dinero muchas veces para asistir al teatro, al cine, a ver arte en general. ¿Cuál fue la última pieza que vimos en teatro? ¿Qué película asistimos en el cine? ¿Cuál fue el último musical escuchado? ¿el museo visitado? La estrechez de la vida cotidiana a la que refiere Salomé, abarca desde el trabajador común hasta

el intelectual, esa estrechez se actualiza al hoy en estos tiempos, inclusive con las posibles decisiones políticas y que cada vez más separan a las personas de lo artístico.

Por último, nos cuenta sobre su idea de lo que futuramente podría significar el cine para el ser humano. El aporte, que el cine como incipiente e inmaduro arte podría generar en un futuro a nuestros psiquismos. Así agrega “la pequeña zapatilla dorada de la cenicienta de las artes”. Como en el cuento, de una noche maravillosa e incalculada, cenicienta debe huir antes que todo se desvanezca. El zapatito de cristal es lo que queda, como símbolo valioso por ser el objeto único que logrará que el príncipe se reencuentre con ella. El zapatito de cristal es ese resto, para que el deseo se abra camino y en algún momento se reencuentren en ese punto pendiente de aquella noche de ilusión, deseo y amor. La constitución psíquica evocado como el zapatito de cristal, como algo del orden frágil, dorado, irrepetible y singular.

No se sabe si en la traducción el dorado es por lo que se conoce en cenicienta como el zapatito de cristal. De igual modo valen ambos términos para referir a algo de valor con brillo, único que dará a quien lo porte, un lugar diferencial; como en el cuento, ser la elegida.

¿No es sino para el psicoanálisis que en ese “nuevo acto inaugural”, el ser humano adviene como tal? Lou Andreas Salome nos propone pensar nuestra constitución psíquica como la zapatilla dorada, dándole el carácter de valioso, en su esplendor, y al mismo tiempo de cristal, en su fragilidad.

Esta mujer, destacada por su belleza e inteligencia, su originalidad y libertad, quien conquistó a varios de los grandes genios de la época, y logró insertarse en el mundo de la filosofía y el psicoanálisis, nos deja este valioso aporte, en el casi poético paralelismo citando un cuento popular. Se diferencia de Freud, ubicando al cine como un arte prometedor, con estatuto constitucional y que esconde en su interior un valor incalculable en el aporte de la propia constitución psíquica humana. La cenicienta de las artes, que aporta al zapatito de cristal, nuestro psiquismo, algo de lo único, irrepetible y singular.

Bibliografía

Fariña, J. (2022) "Diplomatura en cine y psicología", dictado en forma virtual por la Universidad de Buenos Aires, extensión.

Meirieu, P. (1995). *La pédagogie entre le dire et le faire*. Paris, Esf.

Poggi, M. (2008). "De problemas a temas en la agenda de políticas educativas". En Tenti Fanfani, E. (compilador), *Nuevos temas en la agenda de política educativa*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Salomé, L. (1912). "Aprendiendo con Freud: diario de un año, 1912-1913", prólogo y nota de Ernest Pfeiffer, serie Logoi, Lartes.